



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

**RELACIONES POLÍTICAS Y ECONÓMICAS
ENTRE CHINA Y ÁFRICA**

Estudio de sus rasgos distintivos e impacto internacional

Estudiante: **Beatriz Riopérez Herranz**

Director: Prof. Eszter Wirth

Madrid, abril 2019

Resumen

Este trabajo tiene como principal objetivo el estudio de las relaciones entre China y África, que desde principios de siglo han aumentado en ámbitos muy diversos y no sin ciertas peculiaridades. En concreto, se investiga la institucionalización política y relación diplomática entre ambos, la balanza comercial, los flujos de inversión extranjera directa (IED) y la ayuda oficial al desarrollo (AOD). Se analizan sus rasgos distintivos para determinar si forma parte de una estrategia china más amplia y su posible impacto en el progreso africano.

Como apartado esencial del análisis, se evalúa el efecto de este nexo relativamente reciente como nueva forma de cooperar con regiones en desarrollo. Siendo China una superpotencia económica con un ritmo de crecimiento sin precedentes y África un continente de gran potencial, clave para la balanza de poder del futuro, esta colaboración amistosa es de gran relevancia tanto para las regiones implicadas como internacionalmente.

Se concluye con una serie de propuestas a tener en cuenta en la cooperación con los países de África.

Abstract

The purpose of this work is the study of the relationship between China and Africa, which has been growing in various spheres since the beginning of the century with peculiar features. In particular, the study investigates the political institutionalization and diplomatic relationship between the two regions, the balance of trade, the flows of foreign direct investment (FDI) and the official development assistance (ODA). The special characteristics of these are studied to determine if it is part of a larger Chinese strategy and its possible impact on the progress of Africa.

As a key element of the analysis, the effect of this relatively new nexus is evaluated as a new form of cooperation with developing regions. Being China an economic superpower that grows at an unprecedented scale and Africa a continent full of potential, this friendly collaboration is of extreme relevance both for the regions studied and internationally.

Following a conclusion, the study proposes a series of recommendations to be taken into account when collaborating with African countries.

Palabras clave

China, África, comercio, IED, AOD, desarrollo, balanza comercial, ayuda, cooperación, infraestructura, financiación, acuerdo.

Keywords

China, Africa, trade, FDI, ODA, development, balance of trade, aid, cooperation, infrastructure, finance, partnership.

Tabla de contenido

Índice de contenido

Resumen

Palabras Clave

1. Introducción	1
1.1 Justificación de la investigación.....	1
1.2 Objetivos	2
1.3 Metodología	3
1.4 Estado de la cuestión	5
1.5 Marco teórico	8
2. Estudio de las relaciones actuales China-África	15
2.1 Política.....	15
2.2 Comercio	20
2.3 Inversión	27
2.4 Cooperación y Ayuda Oficial al Desarrollo	31
3. Implicaciones	34
4. Conclusiones	37
5. Bibliografía	40
6. Anexos	45

Índice de Gráficos

1. Gráfico 1: Sectores de cooperación trilateral UE-China-África	7
2. Gráfico 2: Razones para invertir en el extranjero	9
3. Gráfico 3: Factores que han motivado el desarrollo africano reciente.....	11
4. Gráfico 4: Importaciones (izda.) y exportaciones (dcha.) de China por región, 2017, en %	21
5. Gráfico 5: Evolución del valor de las importaciones y exportaciones de China con África (valores en miles de millones de dólares estadounidenses)	22
6. Gráfico 6: Top 10 países y organismos de origen de IED en África, 2011 y 2016 (valores en miles de millones de dólares)	28
7. Gráfico 7: Top 5 sectores receptores de IED de China en África, en % sobre la IED total recibida, 2019.....	29
8. Gráfico 8: AOD China por sector, en % sobre la AOD total recibida por África desde China, 2014	33

Índice de Tablas

1. Tabla 1: Reservas de recursos naturales de África, % de las reservas mundiales.....	13
2. Tabla 2: Evolución del valor de las importaciones y exportaciones de China con África (valores en millones de dólares).....	20
3. Tabla 3: Evolución de las importaciones de China por origen de procedencia, en % sobre el total	21
4. Tabla 4: Evolución de las exportaciones de China por destino, en % sobre el total.	21
5. Tabla 5: Comercio Global de África Sub-Sahariana.....	22
6. Tabla 6: Top 10 países receptores de AOD china, 2014.....	32

Índice de Anexos

1. Anexo I: Anexo I: Ventajas de OLI	45
2. Anexo II: Evolución de las importaciones y exportaciones de petróleo crudo de China (República Popular China y Hong Kong), 1990-2016 (valores en miles de toneladas)	45
3. Anexo III: Importaciones y exportaciones China-África, 2017	46

Índice de Siglas

AIIB: Asian Investment and Infrastructure Bank

AOD: Ayuda Oficial al Desarrollo

BRICS: Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica

FMI: Fondo Monetario Internacional

FOCAC: Forum on China-Africa Cooperation

FTZ: Free Trade Zone

G8: Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido, Rusia

IED: Inversión Extranjera Directa

MOFCOM: Ministerio de Comercio Chino

NDB: New Development Bank

OBOR: One Belt, One Road

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos

OLI: Ownership, Localization, Internalization

ONU: Organización de las Naciones Unidas

PIB: Producto Interior Bruto

SAP: Structural Adjustment Programs

UA: Unión Africana

UE: Unión Europea

1. Introducción

1.1 Justificación de la investigación

El contexto internacional actual se caracteriza por complejas relaciones diplomáticas y económicas entre países que comparten la ambición de consolidarse como superpotencia mundial, no sólo en lo que respecta a crecimiento económico, sino también posicionándose como referencia en las dimensiones más sociales del desarrollo. Cabe destacar la importancia de lograr el mayor nivel de independencia posible en un panorama tan interconectado que el efecto global de las acciones de un solo país es casi inmediato. En el seno de las relaciones internacionales se afianza la necesidad de contar con aliados fuertes, estables, dispuestos a comprometerse con el diseño de políticas que convengan a la propia estrategia.

El creciente poder de los países emergentes y el desafío que estos suponen a la histórica hegemonía de Estados Unidos y la Unión Europea definen un marco presente en el que las sociedades avanzan a una velocidad hasta ahora desconocida. Sabido el papel que juega China en este cambio en la balanza de poder y conocidas las peculiaridades de este país en contraposición a la vía tradicional para el desarrollo de las naciones, es preciso señalar la atención especial que merecen sus relaciones con África, pues se trata de un continente con un inmenso potencial que con certeza jugará un papel clave en un futuro no muy distante.

Se habla en líneas generales de una conexión progresiva entre China y África. La motivación de este estudio viene dada por la necesidad de comprender en profundidad cómo son estas relaciones, qué las distingue de las actuaciones de China en otras regiones del mundo, cómo influyen en el desarrollo de África y cuáles son las implicaciones tanto para las dos partes como a nivel mundial.

Unido a esto se encuentra el interés particular por la economía internacional y cómo sus actores participan en ella, junto a la creencia personal en África como un continente infravalorado, objeto de manipulaciones mediáticas y percepciones irreales, y cuyo seguimiento cercano es imprescindible para poder comprender cómo van a evolucionar en los próximos años un gran número de países de este continente, pues se trata de una región rica en recursos, población, actividad, cultura y, sobre todo, vitalidad.

1.2 Objetivos

El propósito de la investigación se concreta a través de los siguientes objetivos:

(i) Revisar brevemente cumbres internacionales y declaraciones de organismos oficiales para comprender la visión de las relaciones China-África por parte de actores clave.

(ii) Estudiar la estrategia actual de China a nivel mundial, centrando el estudio en averiguar qué papel juega África dentro de su política exterior, y las relaciones de África con el resto del mundo. Es de especial interés evaluar si la actitud de otros países y su falta de interés en esta región han propiciado una oportunidad para China.

(iii) Examinar el alcance de las relaciones de China y África en su ámbito político, describiendo cómo ambos están cooperando en materia de diplomacia, cultura y seguridad, y a través de qué instituciones y mecanismos dialogan y materializan esta colaboración.

(iv) Analizar el aspecto económico de las relaciones, que típicamente se cree que constituye la base fundamental de estas. Para ello se estudiará cómo ha evolucionado la balanza comercial entre ambos para destacar si África se ha convertido en un importante mercado de exportación (previo estudio de los rasgos principales de sus consumidores), de qué recursos naturales se está proveyendo China por parte del continente (prestando especial atención a los recursos accesibles y a cómo se han explotado hasta el momento) y qué oportunidades de inversión están siendo explotadas por los chinos. También se explorará el papel de China como contribuyente al desarrollo de África en lo que respecta a la Ayuda Oficial al Desarrollo que dona al continente, viendo a través de qué medios lo hace y hacia qué países y sectores está orientada.

(v) Establecer implicaciones de lo estudiado previamente que abarquen las consecuencias para China en línea con su estrategia, el impacto que tiene para África el apoyo de una superpotencia como China (sobre todo cómo su desarrollo puede estar influido y condicionado por esta) y, también, el posible efecto a nivel mundial, concretamente en Estados Unidos y la Unión Europea.

(vi) Proponer conclusiones en base a la investigación que confirmen la importancia del papel de China en África y destaquen la relevancia de llevar a cabo este tipo de estudios.

1.3 Metodología

El estudio está formado por diferentes apartados para los que se ha seguido una metodología muy diferente, aunque predomina el método inductivo, es decir, se han obtenido las conclusiones en base al estudio y contrastación de distintos hechos.

Para la revisión del estado de la cuestión se han consultado artículos periodísticos contrastando diversas fuentes y publicaciones oficiales de las instituciones de la Unión Europea y Naciones Unidas, así como de los gobiernos de Estados Unidos y China. Estas publicaciones se encuentran accesibles en sus páginas webs e incluyen documentos con información relevante sobre las actas de conferencia (agenda, participantes, etc.) y el contenido discutido en ellas.

El marco teórico se ha elaborado a través de un estudio bibliográfico de la historia de las relaciones entre China y África, complementado con conocimientos previos sobre la cuestión y diferentes conceptos y definiciones clave para el desarrollo del trabajo. Esto último incluye documentos oficiales de China, la Unión Africana, el Instituto Español de Comercio Exterior, el Foro para la Cooperación China-África, Oxfam Internacional, etc.

El apartado de análisis más profundo expone las relaciones actuales entre China y África en materia de política, comercio, inversión y ayuda al desarrollo. Para su realización se ha revisado la bibliografía de diferentes autores académicos y revistas de relevancia para las relaciones internacionales (BBC, Brookings, Carnegie Council, Foreign Policy, The Guardian, etc.) y se ha llevado a cabo una búsqueda de datos.

Por la complejidad del tema y la falta de datos (o inaccesibilidad) el estudio de estos no ha pretendido (ni conseguido) realizar un análisis exhaustivo, pues resultaría demasiado vasto. Se trata del apartado de mayor dificultad, pues China no provee datos con frecuencia y suelen estar sesgados, por lo que el contraste entre fuentes ha sido fundamental. Las fuentes consultadas principalmente han sido, por ser de carácter internacional y más fiables, la Agencia Internacional de Energía, el Banco de Desarrollo Africano, el Banco Mundial, el centro de investigación William & Mary, el Fondo Monetario Internacional, la Iniciativa para la Investigación China-África, Naciones Unidas, el Observatorio para la Complejidad Económica y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico. Asimismo, se han analizado datos procedentes

del Consejo de Estado, el Ministerio de Asuntos Exteriores y la Oficina Nacional de Estadística chinos.

La totalidad del trabajo está fundamentada en el análisis crítico, plasmado sobre todo en los apartados finales de implicaciones y conclusiones, donde se ha utilizado el propio razonamiento y la reflexión personal en base a lo analizado previamente.

1.4 Estado de la cuestión

Las relaciones internacionales están profundamente marcadas por la opinión de quien hace públicos los datos e informes en cuestión. En este contexto, comprender de manera objetiva las relaciones políticas o económicas entre dos países o regiones del mundo es prácticamente imposible. Bien sea por cuestiones diplomáticas, económicas, culturales, de derechos humanos, etc., ni si quiera las grandes instituciones multilaterales son capaces de describir las distintas situaciones de manera enteramente objetiva.

La conexión entre China y África suscita especial interés en el ámbito internacional por los rasgos distintivos de estas y por el impacto que tienen tanto para sí mismos como a nivel mundial, ambos aspectos que veremos más adelante en este trabajo. Lo complicado de la discusión es que los autores académicos suelen plantear sus estudios con ideas preconcebidas, proveyéndose de información que justifique sus opiniones personales, los artículos periodísticos están sesgados hacia lo que espera el lector y los altos representantes de los Estados y organizaciones internacionales apenas pueden dejar clara su posición.

La revisión de la literatura reciente se ha centrado en el estudio de “participación” de China en África a través de la política, el comercio, la inversión y la cooperación internacional. En las distintas visiones de las relaciones hay quienes ven en ellas mutua cooperación y beneficio y hay quienes tienen claro que se trata de una relación de dominación e interés. Donde sí coinciden los investigadores es en la existencia de una conexión más profunda que la que pueda tener China con otras regiones del mundo (exceptuando sus vecinos), en el potencial de África como continente en expansión y en la certeza de que hay implicaciones globales.

A ningún actor le cabe duda del potencial de África. No sólo algunos de los países más dinámicos están en África (Secretario General de Naciones Unidas, 2018), sino que su población es la más joven del mundo y el crecimiento demográfico continúa (Comisión Europea, 2018) pese a la tendencia opuesta en todas las regiones avanzadas. Todos los informes coinciden en las perspectivas para África para las próximas décadas: optimismo y potencial de desarrollo.

Durante la cumbre para la cooperación China-África celebrada en septiembre de 2018, el Secretario General de la ONU, António Guterres, declaró su favor hacia el desarrollo

sostenible e inclusivo. La ONU está a favor de la presencia china en África siempre que cumplan con los principios de la Carta de las Naciones Unidas¹ y beneficien al mismo tiempo a sus poblaciones y a la comunidad internacional. En concreto, espera que China: (i) fomente la creación de una Zona de Libre Comercio² (FTZ por sus siglas en inglés) en el continente africano, (ii) promueva un desarrollo respetuoso con el medio ambiente (y comparta sus avances en cuanto a soluciones para el cambio climático), (iii) deje a África libertad para dirigir su propio futuro, (iv) fortalezca la recolección de datos, (v) atienda al desarrollo social (sobre todo para mujeres y niños), (vi) establezca compromisos duraderos, (vii) ayude a África con el diseño de su política fiscal y (viii) promueva la “cooperación Sur-Sur” para una globalización más justa (Secretario General de Naciones Unidas, 2018).

Estados Unidos se atreve a criticar la intervención de China, bien de forma discreta y sin alusiones explícitas, como solía ser durante la presidencia de Obama, bien directamente y sin tapujos como es el caso de la actual administración de Trump. Durante una visita del primero a la sede de la Unión Africana³ en Etiopía, en 2015, declaró que “Estados Unidos no es el único país que ve el crecimiento [de África] como una oportunidad. Y eso es algo bueno. Cuando más países invierten de forma responsable en África crean trabajos y prosperidad para todos. (...) Pero las relaciones económicas no pueden ser solamente construir la infraestructura del país con mano de obra extranjera o extraer sus recursos naturales. Los acuerdos económicos verdaderos tienen que ser un buen negocio para África” (Obama, 2015). Tres años después John Bolton, actual consejero de seguridad nacional de Estados Unidos, manifestó de una manera más notoria que “China usa sobornos, acuerdos opacos, y el uso estratégico de

¹ Tratado que firmaron los Estados que participaron en la conferencia que dio lugar a las Naciones Unidas en San Francisco en 1945, que recoge su constitución (incluyendo los principios por los que se rige, sus miembros, acuerdos, propósitos, etc.).

² “Territorio en el que, como consecuencia de un acuerdo entre los países que lo integran, existe libertad de comercio respecto de los productos industriales y agrícolas. Algunas de las barreras comerciales (...) se eliminan y se reducen los trámites burocráticos con la esperanza de atraer nuevos negocios e inversiones extranjeras. Su objetivo es promover el comercio internacional entre estos países y con ello contribuir al crecimiento de la actividad económica, la creación de empleo, la mejora de la productividad, la estabilidad financiera y la mejora de las condiciones de vida en los países contratantes” (Expansión, 2019).

³ Institución sucesora de la Organización de la Unidad Africana, creada post-independencia para defender la visión “pan-africana”, esto es, una África unida e integrada, libre y dueña de su propio futuro. La UA busca la cooperación de todos los Estados africanos para el desarrollo (Comisión de la Unión Africana, 2019).

la deuda para mantener a los países africanos prisioneros de los deseos y demandas de Pekín. Sus inversiones están rodeadas de corrupción y no siguen los mismos estándares medioambientales y éticos que los programas de desarrollo estadounidenses” (Bolton, 2018).

La Unión Europea cuenta con más experiencia para unificar territorios y fomentar la cooperación entre regiones para aprovechar sus ventajas. De hecho, Juncker, presidente de la Comisión Europea, anunció en 2018 en la Alianza África-Europa el objetivo de realizar el potencial de la integración económica con esta región. Si bien es cierto que continúa siendo el primer socio de África tanto en materia de comercio como de inversión (Comisión Europea, 2018), no puede hacer caso omiso del peso relativo que ha perdido en las relaciones del continente con el exterior (peso que ha ganado China).

Por este motivo la Comisión propuso un acuerdo de cooperación trilateral UE-China-África para colaborar en cuatro sectores: (i) paz y seguridad, (ii) infraestructura, (iii) recursos naturales y medio ambiente y (iv) agricultura y seguridad alimentaria (Comité Económico y Social Europeo, 2009).

Gráfico 1: Sectores de cooperación trilateral UE-China-África



Fuente: elaboración propia

La estrategia de Estados Unidos parece estar más centrada en competir contra China que en beneficiar a los países africanos. El caso europeo, no obstante, sí reconoce las ventajas de la colaboración amistosa en lugar del enfrentamiento. Y, aunque China y Europa discrepen en muchos aspectos, sí reiteran su compromiso con un procedimiento “pragmático y progresivo” donde todas las partes puedan “poner sobre la mesa” los temas más complejos y donde se incluyan actores no estatales. Europa debe velar por la coherencia de sus acciones con el largo plazo, China debe asegurar que sus relaciones benefician a las comunidades locales y no sólo a los gobiernos, y África debe dar más importancia a las ventajas a largo plazo que a las ventajas inminentes para sus líderes (Comité Económico y Social Europeo, 2009).

1.5 Marco teórico

Las relaciones contemporáneas entre China y África se remontan a la década de 1950, surgieron a raíz de la Conferencia de Bandung⁴, la primera en reunir a los líderes de los continentes asiático y africano. A partir de entonces China comenzó a establecer relaciones diplomáticas con países del continente de manera progresiva, motivada por su deseo de extender el comunismo, hacer frente a la influencia occidental y soviética en el continente apoyando los movimientos de independencia y vencer su batalla a Taiwán (hito que consiguió en 1971, cuando reemplazó a este último en la ONU). China ayudaba a África con apoyo moral, pero también con ayudas económicas pese a no gozar de la mejor situación ella misma (Men & Barton, 2011). Desde entonces China se distanció para centrarse en su propio interés económico doméstico hasta 1990, cuando el estallido de protestas contra su régimen represivo y pésima coyuntura económica hicieron que el país se centrara de nuevo en su política exterior como vía para conseguir apoyo internacional y nuevos aliados no occidentales.

En este contexto, el gobierno de China lanzó su estrategia global, o “*Going Out Policy*”, para fomentar las inversiones de empresas chinas en mercados extranjeros (IED)⁵, especialmente en el sector tecnológico y recursos naturales, además de exportar sus manufacturas de bajo valor añadido. Así, no sólo se evitaba que los excedentes de capital fuesen a parar a inversiones especulativas en el sector inmobiliario y mercado de valores chino sino que también se reducía la exposición a la apreciación de su divisa, el renminbi (Nash, 2012).

Esta estrategia de producción internacional a través de la inversión extranjera directa (IED) se conoce como “paradigma ecléctico” y también OLI por las siglas que se corresponderían con “propiedad”, “localización” e “internalización” en inglés, las ventajas que supone para una empresa ser multinacional (ver anexo I). Se trata de la

⁴ Durante esta conferencia en 1955 se reunieron representantes de países de África y Asia en Bandung, Indonesia, para promover el desarrollo económico y social, continuar con el proceso de de-colonización y apoyarse mutuamente entre los países en desarrollo ante organismos multilaterales.

⁵ “La inversión extranjera directa constituye la entrada neta de inversiones para obtener un control de gestión duradero (...) de una empresa que funciona en un país que no es el del inversionista” (Banco Mundial, 2019). “El interés duradero implica la existencia de una relación de largo plazo entre el inversor directo y la empresa de inversión directa y un grado significativo de influencia en la gestión de la empresa” (OCDE, 2011).

teoría económica desarrollada por John Dunning, que Portugal, et al. (2011) explican en su estudio acerca de la contribución del autor describiendo las cuatro razones para la inversión extranjera: (i) acceso a recursos, (ii) acceso a mercado, (iii) mejora de la eficiencia y (iv) desarrollo de capacidades estratégicas.

Gráfico 2: Razones para invertir en el extranjero



Fuente: elaboración propia

Siguiendo la línea de favorecer el comercio internacional, en 2013 China lanzó el proyecto “*One Belt, One Road*” (OBOR). Se trata del mayor proyecto de infraestructura con base político-económica para promover el flujo de personas, bienes, capitales e ideas entre Asia, África y Europa; su alcance es de más de la mitad de la población mundial (ICEX, 2018) y un cuarto del total del comercio mundial (Holmes, 2018). Aunque la iniciativa presenta oportunidades para todos, China resulta especialmente beneficiada por dos motivos: (i) se trata de un instrumento que aumenta su influencia y expande su ideología a la par que aísla a Estados Unidos de esta gran propuesta comercial y (ii) conecta las regiones del oeste de China, que apenas han participado en el desarrollo económico del país y están muy por detrás.

Podría considerarse el proyecto como la máxima expresión de un “*Going Out Policy*” 2.0, esto es, una continuación de la estrategia precedente e igualmente centrada en la consecución de socios internacionales, pero con más énfasis en reforzar la imagen de China y limitar el impacto doméstico que puedan tener eventos macroeconómicos de las economías extranjeras. A su vez, la cultura empresarial china está viviendo una transición de empresas públicas (lo que se conoce como “SOEs” o “*State-Owned Enterprises*”) a una estructura empresarial más centrada en la obtención de beneficios e iniciativa privada que comprende nuevos sectores (China Policy, 2017).

La participación de China en el espacio internacional se puede ver también a través de la creación de nuevos bancos para ser menos dependiente de instituciones

internacionales de Bretton Woods⁶. El Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (AIIB por sus siglas en inglés) nació para dar respuesta a las necesidades de financiación de proyectos de conectividad como el OBOR (aunque este cuenta con su propio fondo de financiación, el Fondo de la Ruta de la Seda) y el Nuevo Banco de Desarrollo (NDB por sus siglas en inglés) fue fundado por el grupo BRICS⁷ para financiar proyectos en estas regiones sin tener que recurrir a fondos provistos principalmente por Estados Unidos y la Unión Europea (Stahl, 2016).

La estrategia de China es, por tanto, conseguir mayor participación en el entorno internacional dado el desarrollo sin precedentes de su economía, además del deseo de trasladar su cultura y mejorar la imagen que se tiene de este país mediante nuevos aliados que permitan hacer frente a la influencia occidental. En esta estrategia, África tiene un papel fundamental. Es un continente inmenso y muy diverso que en los últimos años está viviendo un cambio radical. Es una región compleja, con un papel cada vez mayor en el escenario geopolítico internacional. De hecho, las economías más avanzadas cuentan con una estrategia específicamente diseñada para este continente.

Lo que el continente es hoy en día resulta en gran parte del legado del colonialismo: presentado en sus inicios como una nueva forma de ayuda para la autosuficiencia, acabó suponiendo una pérdida de soberanía que trajo consigo nuevos sistemas económicos a favor del desarrollo de las potencias colonizadoras (abasteciéndolas con materias primas y apoyando a los distintos bandos de la Guerra Fría). La era del post-colonialismo de las potencias occidentales en los países africanos, orientada al desarrollo social y la protección de los derechos humanos en el continente, tampoco fue tan positiva como se esperaba (Reid, 2012).

Durante la década de 1980 y hasta el inicio del siglo XXI, el Banco Mundial y el FMI impusieron a estos países los “Programas de Ajustes Estructurales” (SAPs por sus siglas en inglés). Los programas consistieron en préstamos concedidos por estas instituciones con el objetivo de ayudarles a lograr el equilibrio fiscal “a cambio” de que estos

⁶ Las instituciones de Bretton Woods son el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Reciben este nombre por ser la ciudad estadounidense donde se celebraron los acuerdos que dieron lugar a su establecimiento en 1944.

⁷ Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica forman este grupo de economías emergentes para cooperar entre ellas (“cooperación Sur-Sur”) en materia económica, y cada vez más en cuestiones políticas, pues su voz conjunta tiene gran impacto en la discusión internacional.

implementasen políticas neoliberales para estabilizar sus economías y transformar su estructura productiva. Estas políticas se centraron en la economía de mercado, la reducción de las barreras de comercio, la privatización, etc. Programas que originalmente habían sido diseñados para países con estructuras completamente diferentes no fueron fructíferos para un continente con unas características radicalmente distintas: fomentaron la desigualdad, empeoraron las condiciones de vida, minoraron las capacidades de producción agrícola (con las consecuentes hambrunas) y pusieron en duda la legitimidad de unos gobiernos incapaces de hacer frente a una crisis que abarcaba todos los sectores (Reid, 2012).

Como consecuencia, la estructura productiva africana en el año 2000 no tenía la fuerza suficiente para mantener estabilidad macroeconómica, los gobiernos estaban endeudados y la mayoría de Estados tenían déficit presupuestario, inflación descontrolada y altos niveles de economía sumergida. No obstante, el continente no se ha quedado atrás y desde entonces se está recuperando a una velocidad que ninguna otra región ha experimentado. Si esto se debe a una cierta herencia de los SAPs, a la entrada de capital extranjero o a la subida de precios de materias primas (teniendo en cuenta que África está especializada en ellas) todavía no se ha demostrado. Lo que sí se puede afirmar son seis factores que han motivado el desarrollo sin precedentes de la región más pobre del mundo: (i) el avance democrático (que pese a ser todavía insuficiente y desigual sí ha tenido lugar en muchos países africanos), (ii) el crecimiento y mayor estabilidad económica, (iii) la participación en la comunidad internacional, (iv) el diseño propio de estrategias para la reducción de la pobreza, (v) la adopción de la tecnología (sobre todo teléfonos móviles e internet) y (vi) la formación de nuevos líderes con visión a futuro y ambición por el desarrollo (de la Rocha & Gómez, 2011).

Gráfico 3: Factores que han motivado el desarrollo africano reciente



Fuente: elaboración propia

A mediados de los noventa el presidente chino estableció una “Propuesta de Cinco Puntos” para establecer relaciones duraderas de cooperación con África con la vista en el futuro, que dio lugar en el año 2000 al actual “Foro para la Cooperación China-África” (FOCAC). Se estableció para hacer efectivas las relaciones diplomáticas y económicas y la cooperación a través del consenso, el entendimiento mutuo y la amistad que prácticamente todos los países africanos mantienen con China; también es miembro la Comisión de la Unión Africana⁸. Entre los objetivos de esta plataforma que reúne a los representantes de sus miembros cada tres años cabe destacar su facultad consultativa, la constitución de un marco institucional y la promoción del diálogo y la cooperación en pos del beneficio mutuo (Unión Africana, 2019). Se establecen también los mecanismos para evaluar y hacer un seguimiento de las distintas medidas que se proponen, de manera que hay reuniones, como mínimo dos veces al año, entre Pekín y distintas capitales africanas, para asegurar que la cooperación entre ambos es eficiente. Además de expandirse donde ya está presente, cada vez abarca más dimensiones, para lo que se han creado sub-foros que tratan cuestiones de carácter más específico como la salud, los jóvenes, la legalidad, la reducción de la pobreza, los medios de comunicación, los *think tanks* (grupos de presión), los gobiernos locales, etc. (Secretariat of the Chinese Follow-up Committee of the Forum on China-Africa Cooperation, 2004).

El año 2006 es especialmente importante en estas relaciones. Tanto es así, que en la diplomacia china se conoce como el “año de África”. Desde entonces el continente ha jugado un papel central dentro de su política exterior siguiendo los objetivos que estableció el gobierno chino en su libro blanco⁹ conocido como “la política africana de China” (*China’s African Policy*). Este documento está formado por seis partes: (i) el lugar y papel que ocupa África en el mundo, donde se subraya su potencial y capacidad para el desarrollo, (ii) las relaciones entre ambos, remarcando que son amistosas, de beneficio mutuo y solidaridad, (iii) la política de China con respecto a África y sus pilares principales, el apoyo mutuo, la cooperación conjunta, la coordinación, la

⁸ Secretariado de la UA, representa sus intereses, coordina las instituciones dependientes, controla el presupuesto, etc. (Comisión de la Unión Africana, 2019).

⁹ “[Documento o informe] que contiene documentos diplomáticos y que publican en determinados casos los gobiernos, para información de los órganos legislativos o de la opinión pública.” (Real Academia Española, 2019). Las publicaciones de China incluyen materias de desarrollo, economía, cultura, derechos humanos y estrategia militar entre otros, y pueden consultarse en la página web del Consejo de Estado (Consejo de Estado, 2019).

reciprocidad, el desarrollo común, etc., (iv) la manera de cooperar, que cubre todos los ámbitos (político, económico, social, cultural, paz, seguridad, etc.), (v) el FOCAC y su funcionamiento y (vi) las relaciones con las organizaciones regionales de África (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, 2006).

La economía de África consiste principalmente en la extracción de recursos naturales y su posterior exportación con escaso valor añadido y la recepción de remesas (Banco de Desarrollo Africano, 2019). También tiene un importante sector hidráulico y agrícola, aunque en su mayoría sub-explotados, o explotados por empresas extranjeras. La siguiente tabla muestra los recursos que tiene el continente y que hasta ahora se han explotado:

Tabla 1: Reservas de recursos naturales de África, % de las reservas mundiales

Cobre	97%	Vanadio	41%
Coltán ¹⁰	80%	Manganeso	32%
Diamantes	60%	Uranio	23%
Oro	57%	y fosfatos	
Cobalto	50%	Hierro	20%
Platino	49%	Petróleo	14%

Fuente: elaboración propia a partir de la Fundación MxA (Fundación Mujeres por África, 2019)

Por estar tan poco diversificada, la estructura productiva es muy vulnerable. Desafortunadamente, se cumple la “maldición de los recursos” o “paradoja de la abundancia” (Sachs & Warner, 2001) : “la riqueza natural en forma de materias primas de alto valor como petróleo, gas, diamantes, oro, cobre [, etc.] (...), que debería fomentar el desarrollo económico y reducir la pobreza, en muchos países se ha traducido en pobreza, desigualdad, servicios públicos débiles y un retraso en el crecimiento económico” (Oxfam Internacional, 2009, p. 10). Esta “maldición” no se cumple únicamente porque los países sean ricos en recursos, sino porque las economías suelen depender de ellos casi al completo y los líderes no diseñan políticas para repartir los beneficios y costes de su explotación.

¹⁰ Mineral procedente principalmente de la República Democrática del Congo que se utiliza para la fabricación de componentes “micro” de aparatos electrónicos (como satélites o *smartphones*) (El País, 2019).

Podríamos preguntarnos entonces por qué China ha escogido un continente tan frágil y dependiente de sus recursos naturales para su estrategia, pudiendo acercarse a otras regiones en desarrollo del mundo, también ricas en recursos, que de buen grado habrían aceptado aumentar sus relaciones con un país que en pocos años ha pasado de estatus de emergente a superpotencia. Los distintos factores que lo explican, la profundidad de las relaciones, sus rasgos atípicos y el impacto, directo o indirecto, que pueden tener en China, África o a nivel mundial, se estudiarán en los siguientes apartados.

2. Estudio de las relaciones actuales China-África

2.1 Política

La colaboración entre el gigante asiático y África abarca prácticamente todos los aspectos de la política exterior. Las relaciones están estructuradas mediante el FOCAC, el gobierno chino actualiza de manera constante su agenda de política exterior en lo que concierne a África (los principios por los que se guía y sus objetivos) a través de documentos como “*China’s African Policy*”, diseñado por el Partido Comunista Chino y el Consejo Estatal.

Dada la importancia que suponen estas relaciones para China se trata de una de las áreas donde el gobierno cuenta con más apoyo para su formulación, hecho notablemente distintivo en este gobierno que raramente delega este tipo de asuntos. En el establecimiento de la estrategia con África tiene un papel activo el Ministerio de Asuntos Exteriores a través del Enviado Especial para África, puesto creado exclusivamente para asuntos China-África, y en cuanto a comercio, inversión y ayuda es el Ministerio de Comercio quien plantea las sendas a seguir. Además, cuantiosos gobiernos municipales y provinciales comienzan a llevar a cabo sus propios proyectos con África. El Banco de Desarrollo Chino se apoya en el Banco de Exportaciones e Importaciones de China (China Exim Bank) para las decisiones de inversión en proyectos de infraestructura y actividad empresarial china en África. En este último aspecto merece especial atención destacar el carácter público de las compañías chinas que operan en África (Stahl, 2016).

La diplomacia es un poderoso arma en relaciones internacionales, y en el caso de China esta consiste en la principal vía para ganar el pulso contra Taiwán. Tanto es así que entre los miembros del FOCAC (actualmente el eje de las relaciones entre ambos), se encuentran 53 países africanos, exceptuando tan solamente a Esuatini. Tras el alineamiento de Burkina Faso con China en 2018, el país pasó a formar parte de la institución aislando al anteriormente Suazilandia en el bando contrario a los chinos en lo que respecta a la tensa puja diplomática con los taiwaneses (The Guardian, 2018). Es sabido que China no permite a ningún país mantener relaciones con ella misma y con Taiwán al mismo tiempo, y el pequeño Reino del sur de África aboga por su “moralidad política y diplomática”, pues reconocen el compromiso y la inmensa contribución al

desarrollo socioeconómico que ha tenido Taiwán con el país desde su independencia hace medio siglo, y se niegan a formar parte de “la diplomacia del dólar”. Taiwán no solo importa productos de Suazilandia (como la miel o el aguacate), ni se limita a financiar proyectos (como la electrificación rural), sino que ofrece ayudas como becas escolares y critica severamente la “trampa de deuda” a la que China está sometiendo al continente como forma de perpetrar su dependencia (BBC, 2019).

Por el momento, el gobierno de Esuatini ha demostrado tener muy clara su posición. No obstante, se trata del único país de todo el continente africano en defender Taiwán, y dado el aislamiento al que la comunidad internacional está llevando a Taiwán a través de consecuentes rupturas de relaciones diplomáticas para favorecer su cooperación con China, no cabe duda de que la posibilidad de que la totalidad de África reconozca China en los próximos años es enorme, pues, como declaró el ministro de asuntos exteriores chino hace unos meses, China “da la bienvenida a Burkina Faso a la amistad sino-africana, a la familia de cooperación basada en el *One-China principle*” (The Guardian, 2018). China está tendiendo la mano a todo aquel que rompa relaciones con Taiwán, y la baza económico-financiera es lo suficientemente potente como para lograr su objetivo de aislamiento total.

Dentro del campo político, la corrupción e inseguridad del continente es objeto de debates internacionales debido al gran impacto de la presencia china. Desde la Conferencia de Bandung en 1955, donde se forjaron el espíritu de cooperación entre países en desarrollo (“cooperación Sur-Sur”) y el deseo de independencia de las metrópolis, la justicia global, y el fomento de cooperación entre Asia y África (Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China, 2014), China ha basado la estrategia para la persecución de sus fines geopolíticos en el principio de no interferencia en los asuntos internos, considerando estos competencia de la soberanía de cada país. Dejando de lado cómo desde entonces ha respetado -o no- este principio en otras regiones del mundo, ha sido especialmente controvertida la influencia ejercida a través del apoyo a países con dominantes conflictos armados y escaso, o más bien nulo, respeto por los derechos humanos (BBC, 2013).

Entre algunos de los hechos a raíz de los cuales se asocian comportamientos que perpetúan la corrupción cabe destacar que como productor de armas, se ha acusado a

China de comerciar éstas con países como Angola, Botsuana, Namibia, Sierra Leona o Eritrea a cambio de recursos naturales, fomentando la militarización y la represión (Niquet-Cabestan, 2006). Además, países como Guinea Ecuatorial, Camerún y Mozambique venden a China de manera asidua madera obtenida ilegalmente (Carnegie Council, 2006). Refugiándose en el principio de no interferencia, su apoyo regímenes autocráticos y abusivos como los de Zimbabue, Sudán, Chad o Liberia, ha contribuido al enriquecimiento de éstos en detrimento de otros que promueven valores democráticos, ayudándoles al mismo tiempo a hacer frente a sus particulares sanciones internacionales (Shaw, 2011).

Pese a la gravedad de ello, es preciso destacar el cambio que se ha dado en materia de seguridad en la política china en África, debido principalmente a dos razones. Los líderes chinos son ahora conscientes de que la falta de seguridad supone una amenaza para su propio interés, en primer lugar porque afecta directamente al bienestar de sus empresas, quienes son con frecuencia objeto de ataques armados, secuestros, y otros conflictos, y en segundo lugar, por el gran impacto negativo que tiene en la imagen de China su actitud hasta ahora pasiva, que ha permitido esta situación precaria que tanto ha favorecido la proliferación del terrorismo, la piratería y el crimen organizado. De la absoluta no interferencia China ha pasado a una “implicación constructiva” aumentando su contribución al presupuesto de la ONU dedicado a sus operaciones para el mantenimiento de la paz en los países africanos y uniéndose a diferentes iniciativas multilaterales de seguridad como la misión contra la trama pirata en la costa de Somalia. Además, China está apoyando con financiación y asistencia técnica iniciativas que no emanan de la comunidad internacional, sino del propio continente africano, a través de la Unión Africana e instituciones diseñadas específicamente para la cooperación entre ambos en el FOCAC (Kleine-Ahlbrandt & Small, 2008).

La actuación de China en este continente se podría considerar como una política de *soft power*, término acuñado por el experto en relaciones internacionales Joseph Nye, mediante la cual se influyen las acciones de diferentes gobiernos sin necesidad de coerción. Nye explicó cómo esta capacidad va más allá, pues quien la utiliza efectivamente consigue hasta un “poder de atracción” atendiendo a la dimensión psicológica de la opinión pública (Nye, 2005). China prefiere referirse a este fenómeno como “diplomacia cultural”, que recoge “el esfuerzo del gobierno por transmitir su

cultura nacional a públicos extranjeros, con el objetivo de que se conozcan los ideales e instituciones nacionales para conseguir apoyo en sus objetivos políticos y económicos” (Maack, 2001, p. 3). Analizando cómo se comporta China, de manera interesada está logrando incluso que las poblaciones africanas bajo esta influencia estén evolucionando en línea con los objetivos de China. Se están llevando a cabo infinidad de actividades para ello, entre las más notables cabe destacar la “diplomacia de estadios”, el programa del Instituto Confucio, el aumento de la presencia en medios y la financiación de proyectos simbólicos.

La “diplomacia de estadios” comenzó hace medio siglo con la construcción de un estadio de fútbol como regalo del gobierno chino. Hoy en día prácticamente todos los países de África han llevado a cabo este mismo proyecto, bien sea en forma de regalo o de préstamo concesional. Más que de una obra de buena voluntad, se trata de una vía para ganarse el favor de los círculos más altos del gobierno, quienes, a cambio de estas ayudas a la infraestructura, conceden con especiales términos recursos naturales como reservas de petróleo y apoyo ante la ONU, además de declarar la promesa de una larga amistad en las -ya frecuentes- ceremonias de inauguración (Ross, 2014). Obviando los beneficios que esto supone para China, estas inversiones son aceptadas con fervor por los africanos, para quienes el fútbol ocupa un importante lugar en sus vidas y cuyos nuevos estadios reflejan modernidad y crecimiento (Farry, 2015).

Siguiendo esta misma línea, China se ha atrevido a financiar gratuitamente la construcción de edificios gubernamentales, incluyendo la sede de la Unión Africana en Etiopía, el parlamento de la República del Congo o la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental entre muchos otros. El simbolismo de esto es enorme, no sólo refleja la creciente presencia de China en este continente sino que da a entender un compromiso con la prosperidad de las instituciones políticas africanas y consolida su influencia en estas (CNN, 2018).

El programa del Instituto Confucio forma parte de una estrategia global para la promoción de la lengua y cultura china mediante su método de enseñanza, a través de una red de institutos financiada por China. La expansión de estos en África no solo viene motivada por el gobierno chino, sino que el propio mercado africano los demanda

y pone a su disposición campus y facultades administrativas para facilitar el intercambio cultural (Liu, 2018).

Un último factor imprescindible para comprender cómo China está afianzando su *soft power* es su participación en los medios de comunicación africanos a través de la formación a periodistas, produciendo y distribuyendo contenido, e invirtiendo en plataformas de medios (Madrid-Morales & Wasserman, 2017). Se trata de un plan de cooperación mutuo donde ambos prometen mantener el punto de vista del otro: por un lado, China emite noticias africanas en su canal *Africa Live* presentando una imagen positiva del continente y omitiendo las percepciones negativas y estereotipadas características de los informativos occidentales, y, por otro, África utiliza el canal CGTN¹¹ para presentar a China como una sociedad amiga, evitando alusiones a cualquier tipo de crítica a sus intervenciones (Marsh, 2015).

Que China conoce la importancia de la “diplomacia cultural” es evidente, sobre todo teniendo en cuenta que la opinión internacional es sumamente crítica. Es por ello que está actuando con cierta “agresividad” para hacer posible esta influencia, pues sus líderes reconocen la necesidad de contar con la aprobación social para lograr sus objetivos a largo plazo. Sin embargo, la capacidad de promover sus ideales depende casi en su totalidad de su *hard power*, de acuerdo con politólogo experto en política exterior Samuel Huntington (Huntington, 1996). Esto es, en el caso de China, su poder económico y su capacidad de “enganchar” África a través del comercio, la inversión, y su modelo de desarrollo. Lejos de una relación basada en la admiración cultural, la posición que ocupa China en la actualidad es debida a sus capacidades materiales (Procopio, 2015). Pese a la inexistencia de un poder de coerción explícito, sí se puede hablar de una relación de dependencia, aunque esta sea mutua.

¹¹ Canal de televisión chino, propiedad del gobierno, que emite noticias e informativos en inglés por todo el mundo.

2.2 Comercio

Desde la década de los 90 hasta hoy el superávit de la balanza comercial de China ha aumentado significativamente, logrando máximos históricos tanto a nivel de exportaciones como de importaciones a nivel mundial y también en relación a África. Para China, África es la región que tiene el menor peso en cuanto a su comercio exterior, aunque de gran importancia teniendo en cuenta que en términos absolutos esto se correspondió en 2017 con 58 y 90 mil millones de dólares estadounidenses en importaciones y exportaciones respectivamente y que pocos años atrás apenas comerciaba con el continente (ver Tabla 2).

Tabla 2: Evolución del valor de las importaciones y exportaciones de China con África
(valores en millones de dólares)

	Importaciones	Exportaciones	Total
2000	5.540	4.901	10.441
2005	20.966	17.931	38.896
2010	66.943	57.875	124.817
2015	38.810	150.387	189.197
2017	58.351	90.090	148.441

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Iniciativa para la Investigación China-África (China-África Research Initiative, 2019)

Las regiones de origen de procedencia de las importaciones chinas que han predominado desde el año 2000, por % sobre el total de importaciones, son el Este Asiático y Pacífico, y Europa y Asia Central. Oriente Medio y Norte de África junto a África Sub-Sahariana constituyen la tercera región, por encima de Latinoamérica, Norteamérica y el Sur Asiático (ver Tabla 3). La tendencia ha sido muy similar en lo que respecta a las regiones a las que China ha destinado sus exportaciones durante los últimos veinte años, siendo destacable el alto peso de Norteamérica, donde la balanza comercial con China es muy deficitaria para los primeros, esto es, China exporta a Estados Unidos y Canadá por un valor muy superior a lo que importa de esta región (ver Tabla 4). En 2017 los países asiáticos continúan siendo aquellos con quien más comercia China (ver Gráfico 4).

Tabla 3: Evolución de las importaciones de China por origen de procedencia, en % sobre el total

Región	2000	2005	2010	2015	2017
Este Asiático y Pacífico	49%	51%	47%	45%	45%
Europa y Asia Central	18%	15%	17%	19%	19%
Latinoamérica y Caribe	2%	4%	7%	6%	7%
Oriente Medio y Norte de África	5%	5%	7%	6%	6%
Norteamérica	12%	9%	8%	10%	9%
Sur Asiático	1%	2%	2%	1%	1%
África Sub-Sahariana	2%	3%	4%	4%	4%

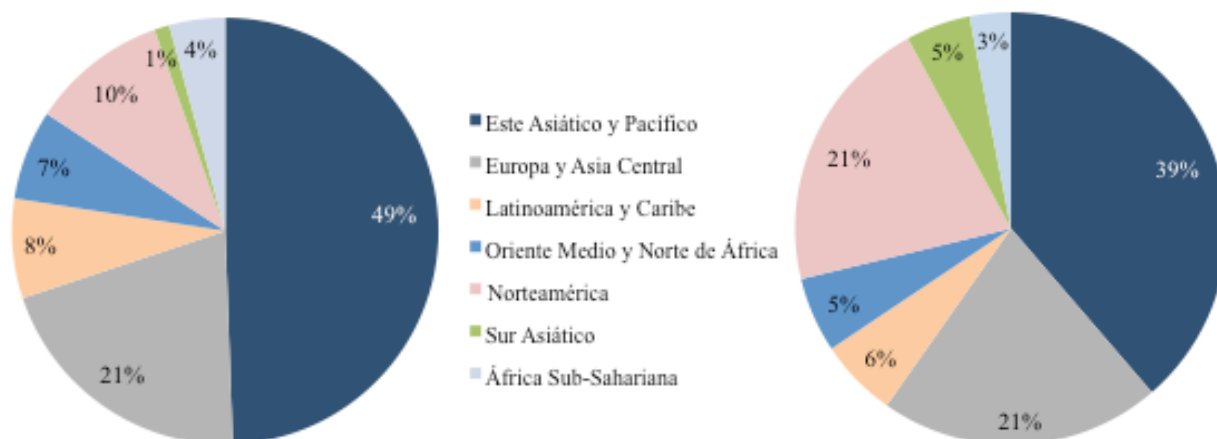
Fuente: elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (Banco Mundial, 2019)

Tabla 4: Evolución de las exportaciones de China por destino, en % sobre el total

Región	2000	2005	2010	2015	2017
Este Asiático y Pacífico	48%	41%	37%	40%	39%
Europa y Asia Central	19%	23%	24%	19%	21%
Latinoamérica y Caribe	3%	3%	6%	6%	6%
Oriente Medio y Norte de África	3%	4%	5%	6%	5%
Norteamérica	22%	23%	19%	19%	21%
Sur Asiático	2%	2%	4%	4%	5%
África Sub-Sahariana	1%	2%	3%	3%	3%

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (Banco Mundial, 2019)

Gráfico 4: Importaciones (izda.) y exportaciones (dcha.) de China por región, 2017, en %



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial (Banco Mundial, 2019)

Para África, por el contrario, pese a que la Unión Europea continúa siendo el principal socio comercial (ver Tabla 5), en los últimos años las relaciones con China en el área económica han aumentado de manera destacable, posicionándose como segundo socio en materia de importaciones, superando a Estados Unidos, y ampliando vastamente el consumo de productos chinos entre grandes esferas del continente.

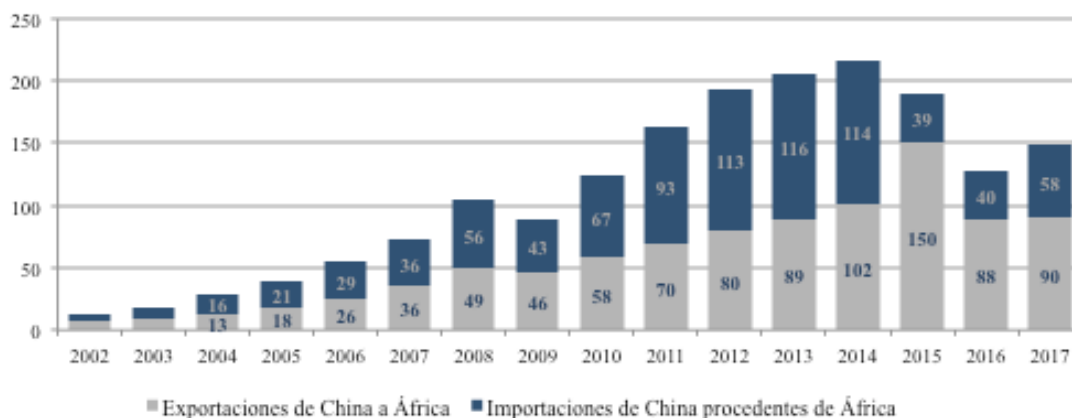
Tabla 5: Comercio Global de África Sub-Sahariana

País	Incremento Importaciones 2006-2016	% total Importaciones 2016	Incremento Exportaciones 2006-2016	% total Exportaciones 2016
Brasil	12%	1,5	-6.60%	2,7
India	181%	4,6	186%	8,7
Rusia	142%	0,6	168%	0,1
China	233%	12,7	53%	12,9
Unión Europea	22%	25,5	-5%	23,2
Estados Unidos	7%	6,4	-66%	13,5
Mundial	56%	100	18%	100

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Fondo Monetario Internacional (FMI, 2017)

Según datos de la Iniciativa para la Investigación China-África, que son elaborados a partir de la base de datos de la ONU para el comercio (2019), en el año 2000 el comercio total de China con África fue tan solo de 10 mil millones de dólares estadounidenses, divididos a partes iguales entre exportaciones e importaciones (ver Gráfico 5). Esto supone un aumento por 18 veces de las exportaciones y 11 veces de las importaciones de China con esta región durante el período 2000-2017.

Gráfico 5: Evolución del valor de las importaciones y exportaciones de China con África (valores en miles de millones de dólares estadounidenses)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de China-Africa Research Initiative (2019)

En general, la balanza comercial de los países africanos con China es deficitaria para los primeros, con un valor mayor de exportaciones de China hacia África que de África a China, aunque se puede ver en el Gráfico 5 que entre los años 2008 y 2014 esta tendencia se revirtió debido al *boom* de precios de materias primas (sobre todo del petróleo y minerales que África exporta a China), que afectó al valor de las exportaciones de África a China, a pesar de que el valor de las importaciones sí se mantuvo constante (ver Gráfico 5).

El auge de las transacciones comerciales entre ambas regiones se debe principalmente a la abundancia de recursos naturales en África de los que China carece, a la consolidación de la región como un nuevo mercado al que exportar bienes y servicios chinos y a las enormes posibilidades de inversión para las compañías chinas.

Con una tasa de crecimiento del PIB nominal¹² del 6.9% (Banco Mundial, 2019), China debe hacer frente a numerosos desafíos para poder mantener su velocidad de desarrollo, notablemente la dependencia de recursos naturales y materias primas, que suman más de un 85% del total de las importaciones de África (Romei, 2015). Entre ellos juega un papel esencial la creciente demanda de petróleo en un país que desde 1993 pasó de ser un exportador neto de esta materia prima a importador neto, convirtiéndose en el segundo mayor importador a nivel mundial (después de Estados Unidos) sólo diez años después (ver Anexo II) (Agencia Internacional de Energía, 2019), pues además de necesitarlo para su expansión económica e industrial, la población china tiene un nivel de vida cada vez más alto y el sector del transporte depende de ello.

En su búsqueda de proveedores a nivel mundial, China ha encontrado en África una enorme riqueza en reservas petrolíferas fácilmente controlables a cambio de apoyo militar, económico y diplomático. Especialmente en Angola, pues en 2018 el 10,4% del total de las importaciones de petróleo crudo de China provino de Angola, su tercer proveedor más grande, y de Libia, que a pesar de representar todavía un 2% de ese total de importaciones, el volumen importado de Libia fue un 250% mayor que el año anterior (Workman, 2019). Otros países africanos con los que también han aumentado sus relaciones comerciales gracias al petróleo son Sudán, Nigeria, Sudáfrica, y la República Democrática del Congo (Eisenman & Shinn, 2018). Es tal el interés de China

¹² También llamado PIB a precio de mercado.

por este recurso que en 2003 comerci6 petróleo con Chad ignorando su “*One China Policy*”, pues en ese momento el pa6 africano reconocía Taiwán.

Históricamente, la necesidad de importar materias primas nunca ha alcanzado en ning6n pa6 los niveles de China en la actualidad. Importa de África sobre todo petróleo, madera, minerales y piedras preciosas sin procesar, pero también invierte a largo plazo para expandir las capacidades africanas en este sector creando zonas de procesamiento de exportaciones, infraestructura, equipamiento y bases industriales, y gracias a ello las economías africanas, notablemente las subsaharianas, cuentan con las mayores tasas de crecimiento que jamás hayan conocido (Rotberg, 2008).

La disposición a dejar de lado el principio “*One China Policy*”, pilar básico de su política exterior, es un signo de cómo las economías basadas en recursos energéticos tienen numerosos riesgos pese a sus ventajas en lo que respecta a la balanza comercial. Principalmente, generan dependencia para ambas partes, pero también que la producción de petróleo requiere altas inversiones de capital y menos cuantiosa mano de obra, suele dar lugar a economías de enclave donde los recursos se convierten en el foco de los gobiernos sin capacidad de arrastre para otros sectores locales (Rollins, 1971) y tiende a consolidar un sistema económico más vulnerable y expuesto a inestabilidad (Van de Looy, 2006).

Siendo los recursos naturales el eje central de las importaciones chinas, es preciso notar a su vez el estrechamiento de los lazos comerciales en lo que respecta a agricultura y pesca. China ayuda a la modernización y productividad de este sector con el objetivo descrito en el FOCAC de ayudar al continente a mejorar la seguridad alimentaria, es decir, aumentar la resistencia ante posibles crisis de alimentos (bien sea la baja calidad de estos, su limitada productividad o la incapacidad de reacción ante impactos climáticos). La cooperación en este aspecto se ha institucionalizado a través de la Comisión para la Cooperación en Agricultura y el Centro de Investigación para el Desarrollo de la Agricultura Verde, además de apoyar al continente en sus propias iniciativas y celebrar reuniones de manera permanente (FOCAC, 2018). Esta cooperación no es solamente una ayuda desinteresada a África, sino que aprovecha un potencial inmenso de explotación ya que China es incapaz de producir suficiente

algodón para mantener su industria textil y de abastecer por sí sola los alimentos (por ejemplo, azúcar) para toda población (Van de Looy, 2006).

Durante la crisis financiera global de 2008 China vio cómo su mercado de consumidores occidentales se reducía hasta ser insuficiente para sustentar el país con más exportaciones del mundo, representando estas un 20% de su PIB en el año 2017 (Banco Mundial, 2017). En este contexto, encontrar nuevos mercados a los que hacer llegar su producción de textiles, productos electrónicos, maquinaria y manufacturas básicas de bajo precio y satisfactoria calidad se convirtió en un objetivo primordial, poniendo los países africanos en el punto de mira, pues suman una población de mil millones (Sun, 2014). Mientras que China importa mayoritariamente de aquellos países ricos en recursos, con sus exportaciones sucede lo contrario ya que exporta prácticamente a toda África.

Predominan los mercados de Sudáfrica, donde las importaciones de ropa desde China representan casi un 90% del total importado de textiles e incluyen todo tipo de tejidos (Lechini, 2013), y los mercados de Egipto, Nigeria y Argelia, que importan principalmente equipamiento para retransmisiones de televisión, radio, etc., ordenadores, unidades para el almacenamiento de datos, teléfonos móviles, electrodomésticos como aires acondicionados y hornos, y metales como acero y hierro (OEC, 2018).

Las relaciones comerciales están profundamente marcadas por la dependencia mutua: China para su propio desarrollo económico y mantenimiento de su industria, y África para el acceso a bienes que demanda su población y a los que es incapaz de hacer frente por sí misma (ver anexo III). Siguiendo los principios de apertura y beneficio mutuo, China está dispuesta a crear una zona de libre comercio, invita a países y compañías africanas a participar en sus ferias y exposiciones comerciales con condiciones preferenciales (FOCAC, 2018), y ha abierto ya más de 10.000 “tiendas chinas” dirigidas por comerciantes chinos a lo largo de todo el continente (Sun, et al., 2017), signo, nuevamente, de la ambición de China por convertirse en su principal socio comercial.

Las exportaciones e importaciones que China mantiene con los distintos países africanos no están correlacionadas. Es decir, no sigue el “modelo de gravedad”¹³ y un aumento significativo en las exportaciones que China hace hacia un país determinado no está directamente ligado a un aumento en las importaciones de ese mismo país. Se debe a que el interés de China no es establecer relaciones comerciales que estabilicen la balanza comercial con cada país, sino que sigue (en rasgos generales) su estrategia económica de importar recursos energéticos de aquellos países especializados en su producción y de exportar sus manufacturas a los países en los que existe demanda de estos. Además, el interés estratégico va más allá del intercambio de bienes y servicios y engloba inversión y apoyo financiero a determinados países y sectores clave.

¹³ Según este modelo, China debería tener más relaciones comerciales con las economías punteras africanas.

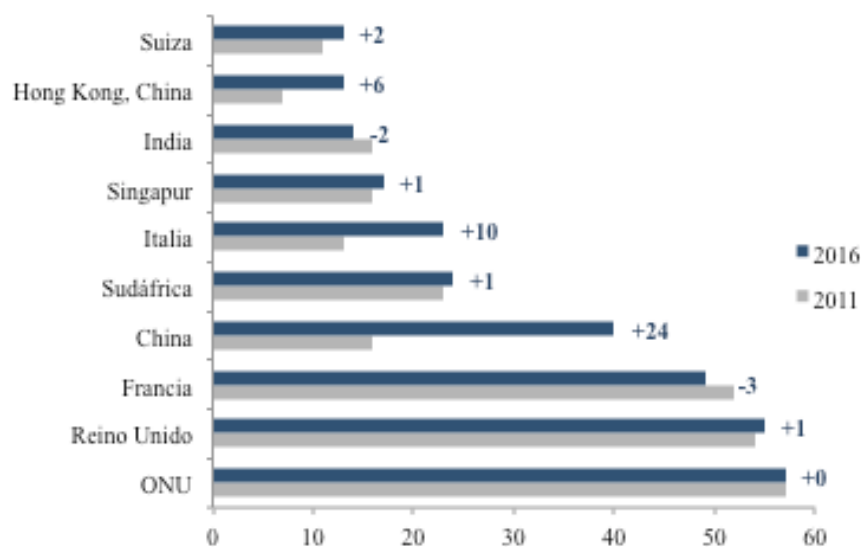
2.3 Inversión

Un rasgo muy distintivo de las relaciones económicas China-África es su profundidad, ningún otro país se ha “entrometido” a su nivel. Además de favorecer el comercio, merecen especial atención las inversiones que realiza China en el continente, con un alto número de proyectos de infraestructura, edificación y fábricas, además de otras ayudas a través de las que pretende aumentar las capacidades y habilidades africanas.

La IED total emitida China se correspondió con casi un cuarto de la IED mundial acumulada en 2016 (UNCTAD, 2018). En África, empresas chinas de todos los tamaños y sectores están ganando presencia, donde la IED china a largo plazo ha crecido a una tasa superior al 40% anual durante la última década a pesar de publicaciones de cifras irreales, muy por debajo de este dato, por parte del Ministerio de Comercio Chino (MOFCOM) (Sun, et al., 2017). Los proyectos *green field*, que se diferencian de operaciones de fusiones y adquisiciones en que el proyecto se construye totalmente de cero en el país de destino (incluso instalando nuevas fábricas, sedes, etc.), con origen chino, estuvieron valorados en 2016 en 36 mil millones de dólares aproximadamente, según datos del Informe de Inversión Mundial elaborado por la UNCTAD (la Conferencia de la ONU sobre Comercio y Desarrollo) (2018), mientras que los de la UE y Emiratos Árabes Unidos, principales promotores de este tipo de proyectos en África, estuvieron valorados en alrededor de 10 mil millones de dólares cada uno.

Como se puede observar en el Gráfico 6, a pesar de que la ONU y Europa continúan a la cabeza de la inversión directa en África, China es el tercer inversor de mayor tamaño por dinero invertido y su IED crece muy por encima de la de las demás economías. En concreto, en el período de 2011 a 2016 creció en 24 mil millones de dólares, mientras que la IED procedente de los otros países se mantuvo igual (incluso pudo decrecer como en el caso de Francia) o tuvo un aumento muy inferior al de China. La IED procedente de China superó la de Estados Unidos por primera vez en 2008, aunque volvió a posicionarse por detrás rápidamente. No obstante, en la actualidad sí supera con creces la inversión directa de Estados Unidos en la región (China-Africa Research Initiative, 2019).

Gráfico 6: Top 10 países y organismos de origen de IED en África, 2011 y 2016
(valores en miles de millones de dólares)



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la UNCTAD (2018)

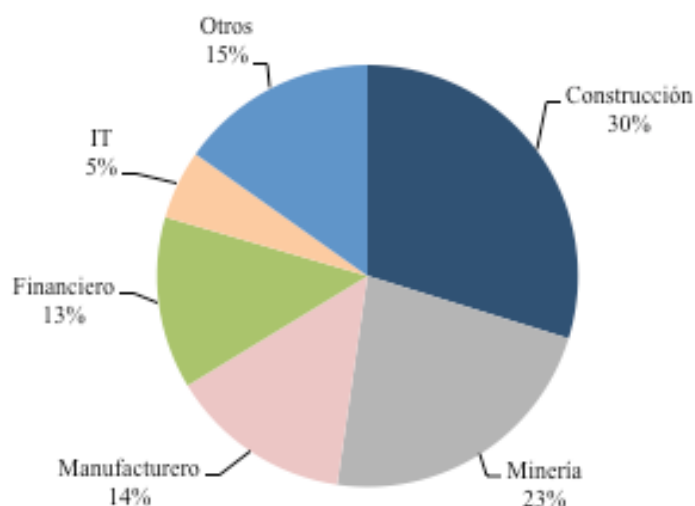
Los cinco principales receptores de IED mundial, según la misma fuente, son, por orden, Egipto, Etiopía, Nigeria, Ghana y Marruecos, donde el primero recibió en 2017 aproximadamente 7,5 mil millones de dólares y el resto alrededor de 3 mil millones de dólares cada uno. En general, los países receptores netos están en el norte y oeste de África, mientras que los emisores netos están en el sur. China, sin embargo, invierte principalmente en Argelia, Zambia, Kenia, la República Democrática del Congo y Nigeria (China-África Research Initiative, 2019).

Los países que invierten en África cada vez están más diversificados geográficamente. Ya no son únicamente economías desarrolladas no africanas (donde los principales inversores tradicionalmente han sido Europa y Estados Unidos), sino que economías en desarrollo como Singapur e India (además de China) también están participando ahora en la IED africana. Los propios países del continente africano que gozan de mayor salud económica y son más avanzados fomentan la inversión en África. Es el caso, por ejemplo, de Sudáfrica, que está entre los diez principales inversores. Según datos del Informe de Inversión Mundial (UNCTAD, 2018) también siguen esta tendencia Angola, Nigeria, Marruecos y Togo.

En materia de infraestructura es donde China está ejerciendo su mayor influencia, con una financiación superior a la del Banco de Desarrollo Africano, la Comisión Europea, el Banco Europeo de Inversión, la Corporación Financiera Internacional, el Banco

Mundial y el G8 juntos (ver Gráfico 7). Se estima que alrededor de un 50% de los proyectos de ingeniería, aprovisionamiento y construcción pertenecen a empresas chinas y más de un 12% de las manufacturas proceden del sector industrial chino (Sun, et al., 2017).

Gráfico 7: Top 5 sectores receptores de IED de China en África, en % sobre la IED total recibida, 2019



Fuente: elaboración propia a partir de datos de China-África Research Initiative (2019)

Las inversiones se realizan principalmente a través de préstamos concesionales en línea con objetivos diplomáticos y empresariales. Muchos de los países con peor calificación crediticia y acceso al mercado financiero internacional utilizan recursos naturales y materias primas como garantías (notablemente petróleo) siguiendo lo que se conoce como el “modelo de Angola” para poder asegurar la devolución del préstamo, tienen bajos tipos de interés y los períodos de repago son más largos (Brautigam & Hwang, 2016), y son proporcionados por el Banco de Exportaciones e Importaciones de China, y por el Banco de Desarrollo Chino (Gallagher, et al., 2016). Debido a esto, muchos gobiernos están alcanzando el techo de deuda (el “tope” o nivel máximo al que pueden endeudarse los países): aproximadamente un tercio de los préstamos que China concede a África se corresponde con deuda gubernamental subsahariana. Este hecho condiciona los presupuestos de los gobiernos e impide la provisión de fondos para proyectos menos rentables como la infraestructura rural, el agua o la sanidad. Este modelo, que en teoría pretende reforzar la influencia de China en los gobiernos a través de la financiación

geoestratégica, es insostenible en la práctica, pues estos serán incapaces de hacer frente a la deuda contraída y China se verá en la obligación de condonarla (Sun, et al., 2017).

Si bien es cierto que el auge del comercio e inversión han sido motivados por iniciativas chinas, no sería justo calificar esta relación únicamente de estrategia estatal o de dominación por parte de empresas públicas chinas. Aunque estas juegan un papel fundamental en el sector energético, en la mayoría de industrias son empresas privadas en busca de las ventajas del modelo OLI las que están acelerando el acercamiento entre estas regiones, esto es, recursos, mercados, eficiencia y capacidades. La proliferación empresarial se debe a la falta de emprendedores africanos con capital, tecnología y habilidades para invertir y a la aversión al riesgo de las compañías occidentales. Estas últimas dejan un enorme espacio para los emprendedores chinos, que, acostumbrados a operar en una estructura de similar riesgo e incertidumbre, conocen de primera mano las inversiones con condiciones de mercado en evolución y escaso desarrollo institucional vividas por su propio país tan sólo una generación atrás (Sun, et al., 2017).

La inversión china presenta numerosos beneficios económicos para la región como el empleo, la modernización, la transferencia tecnológica y de conocimientos y la contribución al desarrollo en infraestructura y capacidades. Sin embargo, hay graves problemas asociados a ella: (i) las cadenas de producción no cuentan con empresas africanas para sus servicios complementarios (como aprovisionamientos o logística) y desafían su ecosistema emprendedor propio, (ii) los puestos de empleo ocupados por población local son de baja cualificación, (iv) la corrupción se fomenta en forma de sobornos, (iv) hay riesgos para la seguridad personal (sobre todo en empresas mineras y de extracción) y (v) las barreras culturales y de idioma dificultan la comprensión de las regulaciones locales (Sun, et al., 2017).

Todos estos problemas amenazan la sostenibilidad a largo plazo de estas relaciones cuyo impacto social, de no hacerse frente a estos factores, resultaría nefasto. Para evitarlo se hace imperativo reforzar el marco institucional, establecer un “manual” de prácticas empresariales responsables, y explorar nuevos modelos de negocio y colaboración que comprometan a empresas y gobiernos para aprovechar las ventajas de recursos y demografía a favor de África (Sun, et al., 2017).

2.4 Cooperación y Ayuda Oficial al Desarrollo

La Ayuda Oficial al Desarrollo (ODA por sus siglas en inglés) es ayuda proporcionada por los gobiernos para el desarrollo económico y bienestar de los países en desarrollo. Se puede conceder de forma bilateral o multilateral (a través de una institución), y puede consistir en donaciones, préstamos concesionales (con al menos un 25% de subvención) o ayuda técnica, y se excluye todo tipo de ayuda con fines militares (OCDE, 2019). Como consecuencia del crecimiento económico y estatus de país de ingreso medio, China ha pasado de ser un receptor neto de esta ayuda a ser donante neto, consolidándose como uno de los países emergentes en conceder más ayuda al desarrollo (Chin, 2012).

La manera de colaborar entre China y África difiere de la tradicional “cooperación Norte-Sur” (donantes occidentales - países en desarrollo), y se basa una forma relativamente nueva, conocida como “cooperación Sur-Sur”, donde únicamente participan regiones en desarrollo dando más importancia a la transferencia de conocimientos. En el caso de China sí se incluyen acuerdos comerciales privados y se sigue el principio de que ambas partes deben salir ganando. En gran parte, el auge de las relaciones entre China y África se debe a que la cooperación entre dos actores en desarrollo resulta más “cómoda” o amistosa y no está sujeta a condiciones estrictas (Kakonge, 2014). China provee la ayuda principalmente en forma de préstamos concesionales para la infraestructura y créditos para la exportación, al contrario que los principales países occidentales (Estados Unidos y la Unión Europea), cuyas aportaciones son en su mayoría donaciones (Stahl, 2016).

La distinción entre AOD y otros flujos oficiales como la inversión directa, dirigida principalmente al comercio y la representación, es confusa, pues mayoría de “ayuda ligada” está sujeta a contratos de infraestructura que favorecen a China y la mayoría de préstamos está sujeta a recursos que favorecen las exportaciones e importaciones (rara vez se hacen transferencias de efectivo). Los países occidentales, por el contrario, suelen conceder la ayuda bajo condiciones que incluyen la adopción de medidas y reformas políticas para hacer frente a la corrupción, salvaguardar los derechos humanos, garantizar el derecho al voto, reducir la pobreza, etc., atendiendo a los sectores más vulnerables como la sanidad, la educación o la gobernanza.

China no pertenece al Comité de Ayuda al Desarrollo (DAC por sus siglas en inglés) ni a la OCDE, donde participan los mayores proveedores de ayuda publicando periódicamente los sectores, países y cantidades desembolsadas. Por este motivo su aportación es difícil de medir, pues los datos oficiales que se conocen son publicados por Pekín de manera esporádica. Pese a esta limitación, las críticas por parte de la comunidad internacional están presionando al país para publicar documentos que recojan los rasgos principales de su ayuda y favorecer la transparencia. A pesar de publicar libros blancos, su credibilidad continúa siendo dudosa por la opacidad e insuficiente clasificación, por lo que es preciso contrastar con otras fuentes (Stahl, 2016).

Según el Consejo de Estado Chino (2014), la intervención en África supone más de un 50% del total de AOD, seguida por un 30% dedicado a otros países asiáticos (ver Tabla 6). En la siguiente tabla se pueden ver los diez países que más ayuda reciben de China, siete de ellos localizados en África.

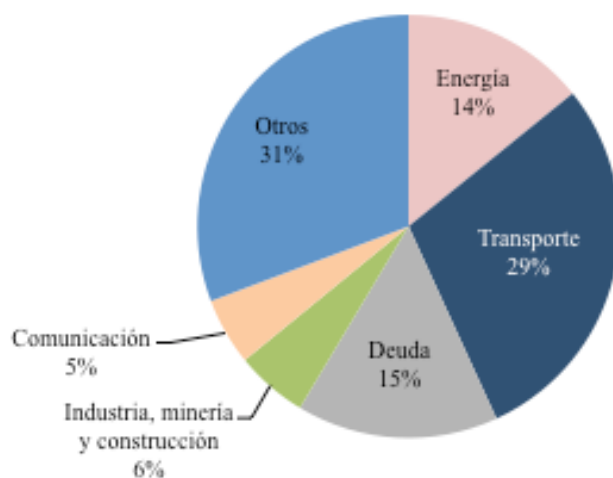
Tabla 6: Top 10 países receptores de AOD china, 2014

País	Mil millones de dólares	País	Mil millones de dólares
Cuba	6,7	Nigeria	3,1
Costa de Marfil	4	Tanzania	3
Etiopía	3,7	Camboya	3
Zimbabue	3,6	Sri Lanka	2,8
Camerún	3,4	Ghana	2,5

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Centro de Investigación William & Mary (AidData, 2014)

Esta ayuda está dirigida principalmente a los sectores energético (tanto su generación como provisión), transporte y acciones relacionadas con la deuda (ver Gráfico 8) (AidData, 2014), aunque en el caso específico de África está ligada fundamentalmente a infraestructura, bienes y materiales, desarrollo de los recursos humanos, equipos médicos y voluntarios, ayuda humanitaria de emergencia (para hacer frente a crisis, incluyendo conflictos provocados por el hombre y desastres naturales) y alivio de la deuda (Consejo de Estado, 2014).

Gráfico 8: AOD China por sector, en % sobre la AOD total recibida por África desde China, 2014



Fuente: elaboración propia a partir de datos del centro de investigación William & Mary (AidData, 2014)

La AOD es un instrumento de cooperación duramente criticado, siendo de suma controversia la incapacidad (o falta de disposición) de los donantes, pues apenas unos pocos países alcanzan desembolsos del 0.7% del Ingreso Nacional Bruto establecido como meta por la ONU, y suele estar ligada a sus motivaciones particulares. Se considera que para China constituye una forma más de hacer política exterior, fruto de objetivos políticos, comerciales y morales, y una manera de aumentar su influencia evitando la percepción colonizadora (Carter, 2017). Si bien es cierto que la asistencia sólo es concedida si beneficia a China al mismo tiempo, a través del comercio exterior o la difusión cultural (por ejemplo promocionando becas educativas para estudiar en China), la ayuda extranjera de China por definición busca el beneficio mutuo, y pese a estar sometida a escrutinio internacional y discursos occidentales condenando esta decisión, la realidad es que sí está aportando al continente en lo que respecta a los derechos económicos, sociales y culturales (Bohoslavsky, 2016).

3. Implicaciones

El crecimiento sin precedentes del nexo China-África y el motivo por el cual China ha escogido el continente más empobrecido del planeta para centrar todos sus esfuerzos de política y comercio exterior recientes se explican a través de una serie de factores:

(i) Desde el fracaso de los SAPs, el fin de la Guerra Fría, y el desarrollo industrial de las potencias occidentales, África ya no ocupa el importante papel que unos años atrás había tenido para estos. Si bien las relaciones continúan, se trata ahora de un compromiso con el desarrollo de la región a través de la ayuda internacional, sobre todo mediante el Banco Mundial y el FMI, más que de una estrategia de mutuo beneficio (Reid, 2012). La voluntad de cooperar persiste; no obstante, los beneficios de la relación no son tan directos como lo fueron años atrás y, por tanto, son unas relaciones menos “agresivas”. En este contexto, tanto la UE como Estados Unidos han relegado el comercio con el continente a un segundo plano, con un crecimiento de sus importaciones procedentes de África muy inferior al crecimiento del resto del mundo y unas exportaciones a la región decrecientes. Esto deja un enorme vacío que está ocupando -y aprovechando- China.

(ii) África acepta de buen grado las relaciones con China, pues esta no impone condicionalidades políticas ni cuestiona las gestiones de los gobiernos. Siguiendo uno de los principios más importantes por los que se rige, la no interferencia en los asuntos internos, China no pretende acabar con la corrupción masificada, el impacto medio ambiental ni la violación de derechos humanos. Para los líderes que perpetúan estas prácticas, y que en muchas ocasiones son criticados y aislados por otros países africanos y por la comunidad internacional, China es el socio perfecto.

(iii) Al contrario que las potencias occidentales, promotoras del capitalismo y el pluripartidismo, China cree que en un modelo más restrictivo donde un único partido en el poder pueda intervenir en el mercado. El sistema económico que siguen los distintos países africanos en general está aún por definir, lo que da a China un amplio margen para extender su ideología de “economía de mercado socialista¹⁴” en una región donde

¹⁴ “Economía centralmente planificada [en la] que [el Estado] utiliza el mecanismo de libre mercado para la asignación de recursos en determinados sectores económicos o bajo determinadas condiciones” (Roldán, 2019).

el desarrollo es mucho más complejo de alcanzar. Estos países miran hacia China como un país ejemplar, que pocos años atrás emergía para ser hoy una superpotencia mundial, y están muy dispuestos a replicar su modelo.

(iv) En el escenario de procesos de negociación multilaterales, sobre todo a través de instituciones como Naciones Unidas, la Organización Mundial del Comercio, etc., China necesita apoyo y África voz. Los 54 países africanos tienen capacidad para influir en las votaciones internacionales y prácticamente todos ellos apoyan a China para que acceda a los distintos organismos, hospede conferencias y eventos, evite sanciones internacionales, etc. A cambio de esto, China defiende activamente los derechos políticos de estos países que tradicionalmente han sido considerados países de segunda división y dialoga con ellos en el más alto nivel diplomático (Rupp, 2009), y financia algunos de los proyectos más costosos del continente.

(v) Para sostener su ritmo de crecimiento, China no cuenta ni con los recursos energéticos (sobre todo el petróleo) ni con el mercado suficiente que necesita para su desarrollo futuro. África cuenta con estos recursos y, además, con unos consumidores que cada vez demandan más bienes y servicios de clase media, por lo que en el aspecto comercial ambos salen ganando con un mercado en expansión.

Tanto China como África tienen razones claras para estrechar su relación. Parece obvio que ambos salen beneficiados a nivel político gracias a su apoyo mutuo y a nivel económico por sus respectivas necesidades comerciales. Sin embargo, existen consecuencias negativas tanto para los gobiernos implicados y sus poblaciones como para las economías externas.

Para China, como promotora de esta alianza, los resultados económicos son íntegramente positivos. Podría argumentarse una cierta dependencia de los recursos africanos, pero su poder económico realmente le permitiría acudir a otras regiones ricas en las materias primas que necesite. El desafío político al que se enfrenta es mayor: la opinión pública. Por una parte, no defender sus intereses económicos limitaría el crecimiento doméstico y, por otra, no proteger a los ciudadanos pondría en duda el prestigio y legitimidad del gobierno. Con su escasa transparencia y su disposición a ayudar regímenes autocráticos y represivos, la comunidad internacional ejerce cada vez más presión. Hasta ahora China se había defendido con su principio de no interferencia,

cuando no pueda hacer caso omiso y deba establecer acuerdos éticos, tal vez los líderes africanos no estén dispuestos a negociar más.

Para África, pese a los motivos expuestos con anterioridad, y aunque no se pueda hablar de un “neo-colonialismo” explícito, está menos claro que los efectos negativos compensen los positivos. Una desaceleración de la economía china tendría un impacto directo en el continente africano. Por un lado, en sus economías exportadoras de recursos naturales, que sí comienzan a depender de China casi por completo y, por otro, en las economías que más inversión y ayuda oficial reciben y aquellas cuya deuda ha sido perdonada, pues es de esperar que China no pueda prolongar estas medidas indefinidamente.

Además, para aquellos países que pretenden diversificar su producción China no facilita su mercado. Por muy amistoso que sea el carácter de las relaciones, China no deja de ser un competidor directo que vela por sus propios intereses y que siempre demanda algo a cambio. La disposición a favorecer la región con su apoyo al desarrollo infraestructural no es gratis, sino a cambio de recursos, votos, etc. Es cierto que África necesita dicho apoyo pero la baja calidad de los proyectos también cuestiona el beneficio a largo plazo de las inversiones que China está realizando. Estas, además, emplean escasa mano de obra africana y terminan generando más empleos para la población china.

Tanto la UE como Estados Unidos pueden percibir la cooperación entre China y África como una amenaza, no solo por la oportunidad que están perdiendo en la región sino por la puesta en duda de la legitimidad de su contribución al desarrollo africano. Tradicionalmente han sido los mayores proveedores de ayuda, siempre ligada a condicionalidades políticas que, al lado de las inversiones chinas, resultan muy ineficaces. Los líderes africanos prefieren destinar ellos los fondos a donde deseen y diseñar sus propias políticas, ambas acciones que sí pueden llevar a cabo con la colaboración china y se están materializando en resultados tangibles, comprometiendo la credibilidad de los términos concesionales europeos (Men & Barton, 2011).

4. Conclusiones

El contexto internacional actual se basa en relaciones diplomáticas y económicas entre distintas regiones que compiten entre sí para asegurar su influencia mundial y capacidad de resistencia económico-financiera. La autosuficiencia se descarta por completo de un sistema donde la mejor baza para ser competitivo consiste en contar con aliados fuertes. Desde principios de siglo las relaciones entre China y África han aumentado en ámbitos muy diversos; notablemente, y como se ha estudiado en el presente trabajo, a través de la institucionalización política de sus relaciones, los intercambios comerciales, la IED y la AOD. En el debate internacional estas relaciones cada vez suenan más familiares y, sin embargo, su complejidad no parece disiparse.

Al comienzo de la investigación se planteaban una serie de objetivos concretos para comprender el porqué de estas relaciones, los rasgos más distintivos y sus implicaciones. Se ha dado respuesta a las cuestiones planteadas:

(i) En la revisión de la visión de estas relaciones por parte de actores principales se ha encontrado disparidad de opiniones. En sus declaraciones oficiales, políticos americanos rechazan explícitamente la participación de China; representantes de la Unión Europea reconocen su significancia y están dispuestos a colaborar, aunque tal vez de una forma excesivamente modesta y, la ONU, optando por lo seguro, aclama las relaciones siempre y cuando cumplan con sus principios básicos.

(ii) Tras el estudio de la actual política exterior china se ha determinado que China está buscando socios internacionales para contrarrestar la presión de los países occidentales y las instituciones financieras internacionales, mejorar su imagen y percibir los beneficios de la inversión en el extranjero y el comercio exterior. No cabe duda de que en África, como continente “abandonado” tras la era del post-colonialismo y región con un enorme potencial, ha encontrado el socio idóneo.

(iii) El alcance político de las relaciones es máximo. Se ha institucionalizado por completo el ámbito de las relaciones a través del FOCAC y multitud de organismos de menor tamaño. China participa en las grandes cumbres africanas y visita el continente con frecuencia, y las visitas de representantes africanos al país asiático se suceden con regularidad, todo ello sin “entrometerse” en sus respectivos asuntos internos.

(iv) Analizando el lazo económico se puede afirmar su importancia. Las importaciones y exportaciones entre ambas regiones crecen a un ritmo exponencial; todavía no son el primer socio comercial respectivamente, pero con seguridad China lo será para África en pocos años. China importa de determinados países petróleo, madera, minerales, piedras preciosas sin procesar y productos agropecuarios, y exporta manufacturas baratas de calidad media como textiles, equipamiento, aparatos electrónicos, etc. a otros países africanos de los que no necesariamente importa recursos. Las oportunidades de inversión que China está explotando se corresponden en su mayoría al sector de la construcción y la minería. De difícil distinción con la IED, la AOD se dirige al sector energético, transporte y deuda, siendo China el principal proveedor de AOD en la región que no impone condiciones a la financiación donada.

(v) En último lugar, se ha determinado la existencia de un impacto de estas relaciones a nivel mundial. Principalmente positivas para China y África en materia económica y apoyo político internacional, se ha observado un efecto negativo para los mismos por falta de compromiso con la ética, generación de dependencia e insuficientes pruebas de beneficios duraderos, a largo plazo. Por otro lado, las potencias occidentales están perdiendo una oportunidad de cooperar con una región que prospera a un ritmo antes desconocido y están perdiendo la credibilidad de sus medidas para el desarrollo.

En base a esta investigación la relación entre China y África se distingue de cualquier otra. Se observan una serie de rasgos que coinciden con el período colonialista, como la obtención por parte de China de recursos naturales africanos, la expansión de su ideología y la consecución de socios contra las potencias supremacistas. No obstante, no es tal la relación de dependencia como lo fuera años atrás con occidente, los países africanos ahora sí obtienen beneficios directos: además del comercio, se están desencadenando estructuras políticas y económicas al mismo tiempo que se respeta su soberanía y se llevan a cabo proyectos de desarrollo socioeconómico e infraestructura.

La comunidad internacional debe ejercer presión para asegurar el mutuo beneficio de estas relaciones. Es cierto que ni Estados Unidos ni Europa están acreditados para dar consejos sobre cómo tratar con África, aunque sí deben tomar como referencia los errores pasados para diseñar sus nuevas políticas de cooperación con el continente e influenciar las de China.

De la misma manera que con el acuerdo trilateral UE-China-África, se deben sumar otras regiones y ampliar el ámbito de cooperación prestando atención a los siguientes aspectos: (i) enfatizar el papel de la Unión Africana apoyando sus iniciativas y dándole voz en asuntos de relevancia internacional, (ii) favorecer la diversificación de la estructura productiva africana, para que exporten bienes y servicios además de recursos naturales, (iii) facilitar que sean los países africanos quienes diseñen las estrategias ofreciendo asistencia técnica, capacitación y transfiriendo conocimientos, (iv) condenar con más fuerza la corrupción e inseguridad que todavía frenan el desarrollo del continente y limitar el trato con los líderes que lo perpetúan, asegurando que las esferas más bajas de la población, y no sólo las élites, se beneficien de la cooperación, (v) fomentar la contratación de empleados locales cuando se invierta en el continente, (vi) donar las cantidades de ayuda comprometidas y no ligar la misma a sus intereses particulares, (vii) introducir un sistema transparente donde se recojan y publiquen datos periódicos, necesarios para la información pública y su evaluación, y (viii) proponer objetivos realistas que se adapten a la región.

5. Bibliografía

- Agencia Internacional de Energía. (2019). *Global Energy Data Statistics*. Último acceso febrero de 2019, de <https://www.iea.org/statistics/?country=CHINAREG&year=2016&category=Oil&indicator=CrudeImportsExports&mode=chart&dataTable=OIL>
- AidData. (2014). *China's Global Development Footprint: The clearest look yet at Chinese official finance worldwide*. Último acceso abril de 2019, de <https://www.aiddata.org/china-official-finance>
- Banco de Desarrollo Africano. (2019). *African Economic Outlook 2019*. Costa de Marfil: African Development Bank Group.
- Banco Mundial. (2017). *The World Bank Data*. Último acceso abril de 2019, de <https://data.worldbank.org/indicador/ne.exp.gnfs.zs>
- Banco Mundial. (2019). *The World Bank Data*. Último acceso abril de 2019, de <https://datos.bancomundial.org/indicador/bx.klt.dinv.wd.gd.zs>
- Banco Mundial. (2019). *The World Bank Data*. Último acceso abril de 2019, de https://data.worldbank.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD.ZG?name_desc=false
- Banco Mundial. (2019). *World Integrated Trade Solution: China Trade Indicators*. Último acceso abril de 2019, de <https://wits.worldbank.org/CountryProfile/en/Country/CHN/Year/2017>
- BBC. (2013). *Is China's non-interference policy sustainable?* 13 de septiembre de 2013. Último acceso febrero de 2019, de <https://www.bbc.com/news/world-asia-china-24100629>
- BBC. (2019). *eSwatini - Taiwan's last friend in Africa*. 14 de enero de 2019. Último acceso febrero de 2019, de <https://www.bbc.com/news/world-africa-46831852>
- Bohoslavsky, J. P. (2016). “Report of the Independent Expert on the effects of foreign debt and other related international financial obligations of States on the full enjoyment of all human rights, particularly economic, social and cultural rights on his mission to China”. Human Rights Council. Bruselas.
- Bolton, J. (2018). “Remarks by National Security Advisor Ambassador John R. Bolton on the The Trump Administration’s New Africa Strategy”. National Security Council. Heritage Foundation. Washington.
- Brautigam, D., & Hwang, J. (2016). “Eastern Promises: New Data on Chinese Loans in Africa, 2000-2014”. Working Paper No. 2016/4. School of Advanced International Studies, China-Africa Research Initiative, Johns Hopkins University. Washington. Último acceso abril de 2019, de <http://www.sais-cari.org/publications>
- Carnegie Council. (2006). “The China Factor in African Ethics”. 21 de diciembre de 2006. Último acceso marzo de 2019, de https://www.carnegiecouncil.org/publications/archive/policy_innovations/commentary/ChinaAfricaEthics

- El País. (2019). *Nuevos mercados para un coltán sin sangre*. 13 de abril de 2019. Último acceso abril de 2019, de https://elpais.com/economia/2019/04/12/actualidad/1555080538_931034.html
- Carter, B. (2017). “A literature review on China’s aid”. *Institute of Development Studies*. Brighton.
- Chin, G. (2012). “China as a ‘Net Donor’: Tracking Dollars and Sense”. *Cambridge Review of International Affairs*. 25 (4), 579-603 .
- China Policy. (2017). *China Going Global, between ambition and capacity*. Pekín.
- China-África Research Initiative. (2019). *Data: China-Africa Trade*. Johns Hopkins School of Advanced International Studies. Último acceso abril de 2019, de <http://www.sais-cari.org/data>
- CNN. (2018). *Free gift? China extends influence in Africa with \$32M grant for regional HQ*. 30 de marzo de 2018. . Último acceso febrero de 2019, de <https://edition.cnn.com/2018/03/27/asia/ecowas-china-headquarters-intl/index.html>
- Comisión Europea. (2018). *Africa-Europe Alliance*. European Commission: Último acceso abril de 2019, de https://ec.europa.eu/commission/africaeuropealliance_en
- Comité Económico y Social Europeo. (2009). *The EU, Africa and China*. EESC Europe. Último acceso abril de 2019, de <https://www.eesc.europa.eu/es/node/52445>
- Comisión de la Unión Africana. (2019). *Who we are: overview*. Último acceso abril de 2019, de <https://au.int/en/overview>
- Consejo de Estado. (2014). *Libro Blanco: China’s Foreign Aid (2014)*. Último acceso marzo de 2019, de http://english.gov.cn/archive/white_paper/2014/08/23/content_281474982986592.htm
- Consejo de Estado. (2019). *Archivos: White Papers*. Último acceso marzo de 2019, de <http://english.gov.cn/archive/whitepaper/>
- de la Rocha, M., & Gómez, L. (2011). “África: una visión optimista”. *Estudios de Política Exterior*. (55).
- Eisenman, J., & Shinn, D. (2018). “China and Africa”. En M. Shanguhya, & T. Falola (Edits.), *The Palgrave Handbook of African Colonial and Postcolonial History*. Palgrave Macmillan. Nueva York. 839-849.
- Expansión. (2019). *Diccionario Económico: Zona de Libre Comercio*. Último acceso abril de 2019, de <http://www.expansion.com/diccionario-economico/zona-de-libre-comercio-ftz.html>
- Farry, W. (5 de junio de 2015). “China's long game of Stadium Diplomacy in Africa” *GB times - bringing China closer*. 5 de junio de 2015. Último acceso febrero de 2019, de <https://gbtimes.com/chinas-long-game-stadium-diplomacy-africa>
- FMI. (2017). *IMF Data access to macroeconomic and financial data. Direction of Trade Statistics (DOTS)*: Último acceso abril de 2019, de <http://data.imf.org/?sk=9D6028D4-F14A-464C-A2F2-59B2CD424B85>

- FOCAC. (2018). *Forum on China-Africa Cooperation Beijing Action Plan (2019-2021)*. Último acceso abril de 2019, de https://www.focac.org/eng/zfgx_4/zzjw/t1594399.htm
- Fundación Mujeres por África. (2019). *Sobre MxA: Recursos naturales y realidad económica*. Último acceso abril de 2019, de <https://www.mujiwresporafrica.es/content/recursos-naturales-y-realidad-econ%C3%B3mica>
- Gallagher, K., Chinn, G., & Kamal, R. (2016). "China goes global with development banks". *Bretton Woods Project*.
- Holmes, F. (2018). "China's Belt And Road Initiative Opens Up Unprecedented Opportunities". *Forbes*. 4 de septiembre de 2018. Último acceso abril de 2019, de <https://www.forbes.com/sites/greatspeculations/2018/09/04/chinas-belt-and-road-initiative-opens-up-unprecedented-opportunities/>
- Huntington, S. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Simon & Schuster. Nueva York.
- ICEX. (2018). *The Belt and Road Initiative: geoestrategia china*. Último acceso noviembre de 2018, de <https://www.icex.es/icex/es/Navegacion-zona-contacto/revista-el-exportador/observatorio2/REP2018793972.html>
- Kakonge, J. (2014). "The Evolution of South-South Cooperation: A Personal Reflection". *Global Policy*.
- Kleine-Ahlbrandt, S., & Small, A. (2008). "China's New Dictatorship Diplomacy". *Foreign Affairs*. 87 (3).
- Lechini, G. (2013). "China en África: discurso seductor, intenciones dudosas". *Revista Nueva Sociedad*. 246.
- Liu, H. (2018). "China-Africa Relations through the Prism of Culture: The Dynamics of China's Cultural Diplomacy with Africa". *Journal of Current Chinese Affairs*. 9-43.
- Maack, M. N. (2001). "Books and Libraries as Instruments of Cultural Diplomacy in Francophone Africa during the Cold War". *Libraries & Culture*, 36 (1), 58-86.
- Madrid-Morales, D., & Wasserman, H. (2017). "Chinese Media Engagement in South Africa: What is its impact on local journalism?" *Journalism Studies*. 5.
- Marsh, V. (2015). "Mixed messages, partial pictures? Discourses under construction in CCTV's Africa Live compared with the BBC". *Chinese Journal of Communication*. 9 (1), 56-70.
- Men, J., & Barton, B. (2011). *China and the European Union in Africa: Partners or Competitors?* Ashgate Publishing Limited. Surrey.
- Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China. (2006). *China's African Policy*. Último acceso abril de 2019, de <https://www.fmprc.gov.cn/zflt/eng/zgdfztc/t481748.htm>
- Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China. (2014). *The Asian-African Conference*. Último acceso abril de 2019, de https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/ziliao_665539/3602_665543/3604_665547/t18044.shtml

- Nash, P. (2012). "China's "Going Out" Strategy". *Diplomatic Courier* .
- National Bureau of Statistics of China. (2019). *China Statistical Yearbook*. Último acceso marzo de 2019, de <http://www.stats.gov.cn/english/statisticaldata/annualdata/>
- Niquet-Cabestan, V. (2006). "La stratégie africaine de la Chine". *Politique étrangère*. 2, 361-374.
- Nye, J. (2005). *Soft Power: The Means To Success In World Politics*. Public Affairs. Nueva York.
- Obama, B. (2015). "Remarks by President Obama to the People of Africa". *The White House Office of the Press Secretary*. Adís Ababa. Último acceso abril de 2019, de <https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2015/07/28/remarks-president-obama-people-africa>
- OCDE. (2011). "OECD Benchmark Definition of Foreign Direct Investment 2008 (Vol. 4). Principales conceptos y definiciones de la Inversión Extranjera Directa". *OECD Publishing*. París.
- OCDE. (2019). *OECD Data*. Último acceso abril de 2019, de <https://data.oecd.org/oda/net-oda.htm>
- Observatorio de Complejidad Económica (OEC). (2018). *Atlas Media Mit Data*. Último acceso marzo de 2019, de <https://atlas.media.mit.edu/en/profile/country/chn/>
- Oxfam Internacional. (2009). "Contra la 'Maldición' de los Recursos Naturales: cómo pueden y deben beneficiarse las personas pobres de la renta de las extractivas". *Intermón Oxfam*. 9-16.
- Portugal, M., Frias, C., Ribeiro, F., & Carvalho, J. (2013). "A Bibliometric Study of John Dunning's Contribution to International Business Research". *Revista Brasileira De Gestao De Negócios* .
- Procopio, M. (2015). "The effectiveness of Confucius Institutes as a tool of China's soft power in South Africa". *Centre for Chinese Studies*. 107-108.
- Real Academia Española. (2019). *Libro*.
- Reid, R. (2012). *A history of modern Africa: 1800 to the present* (Vol. 2). Hoboken: John Wiley & Sons Ltd. Oxford.
- Roldán, P. (2019). *Economipedia. Definiciones: socialismo de mercado*. Último acceso abril de 2019, de <https://economipedia.com/definiciones/socialismo-de-mercado.html>
- Rollins, C. (1971). "Mineral Development and Economic Growth". En I. Rhodes, *Imperialism and Underdevelopment*. Monthly Review Press. Nueva York.
- Romei, V. (2015). *China and Africa: trade relationship evolves*. 3 de diciembre de 2015. Último acceso marzo de 2019, de <https://www.ft.com/content/c53e7f68-9844-11e5-9228-87e603d47bdc>
- Ross, E. (2014). *China's Stadium Diplomacy in Africa*. Último acceso abril de 2019, de <https://roadsandkingdoms.com/2014/chinas-stadium-diplomacy-in-africa/>
- Rotberg, R. (2008). "China into Africa: trade, aid and influence". *Brookings Institution Press*. Washington, D.C.

- Rupp, S. (2009). "Africa and China: Engaging Postcolonial Interdependencies". En R. I. Rotberg, *China into Africa: Trade, aid, and influence*. Brookings Institution Press. Washington, D.C. 65-86.
- Sachs, J. & Warner, A. (2001). "The curse of natural resources". *European Economic Review*. 45. 827-838.
- Secretariat of the Chinese Follow-up Committee of the Forum on China-Africa Cooperation. (2004). *About Focac - Focac Mechanisms*. Último acceso abril de 2019, de https://www.focac.org/eng/ltjj_3/ltjz/
- Secretario General de Naciones Unidas. (2018). "Secretary-General's remarks to the China-Africa Cooperation Summit [as delivered]". *China-Africa Cooperation Summit*. Pekín. Último acceso abril de 2019, de <https://www.un.org/sg/en/content/sg/statement/2018-09-03/secretary-generals-remarks-china-africa-cooperation-summit-delivered>
- Shaw, C. (2011). "China's Impact on Human Rights in Africa". *Polish Academy of Sciences Branch in Lublin*. Último acceso abril de 2019, de <http://www.pan-ol.lublin.pl/wydawnictwa/TPol6/Shaw.pdf>
- Stahl, A. K. (2016). *China's Relations with Sub-Saharan Africa*. Último acceso febrero de 2019, de <https://www.iai.it/sites/default/files/iaiwpl622.pdf>
- Sun, I. Y., Jayaram, K., & Kassiri, O. (2017). "Dance of the lions and dragons. How are Africa and China engaging, and how will the partnership evolve?" McKinsey and Company.
- Sun, Y. (2014). *Africa in China's Foreign Policy*. Brookings Institution Press. Washington, D.C.
- The Guardian. (2018). *China accused of 'dollar diplomacy' as Taiwan loses second ally in a month*. 24 de mayo de 2018. Último acceso febrero de 2019, de <https://www.theguardian.com/world/2018/may/24/taiwan-criticises-china-after-burkina-faso-ends-diplomatic-relations>
- UNCTAD. (2018). "World Investment Report 2018: Investment and New Industrial Policies". *United Nations*. Nueva York & Ginebra.
- Unión Africana. (2019). *African Union Partnerships*. Último acceso marzo de 2019, de https://au.int/en/partnerships/africa_china
- Van de Looy, J. (2006). "Africa and China: A Strategic Partnership?" *African Studies Center* (ASC Working Paper 67), 15.
- Workman, D. (2019). *Top 15 Crude Oil Suppliers to China*. Último acceso marzo de 2019, de <http://www.worldstopexports.com/top-15-crude-oil-suppliers-to-china/>

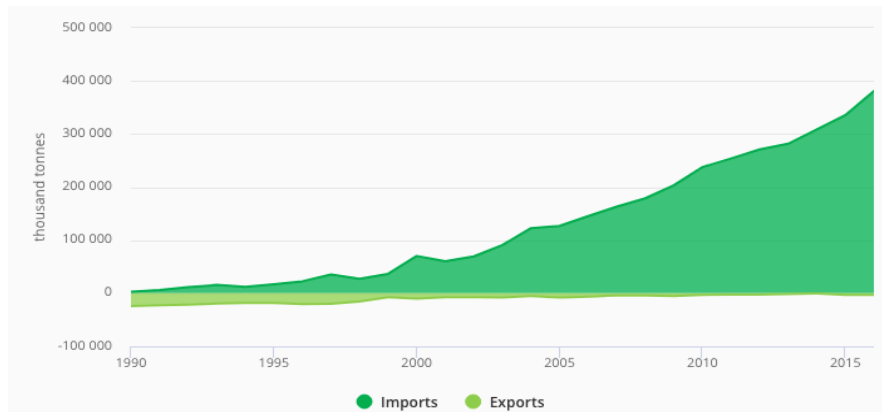
6. Anexos

Anexo I: Ventajas de OLI

Propiedad	Localización	Internalización
Acceso a mercados, productos y factores	Potencial de mercado	Menos costes de transacción
Diferenciación de productos	Diferentes precios de producción	Acuerdos
Diversificación del riesgo	Calidad de las materias primas	Derechos de propiedad
Eficiencia y coordinación	y trabajadores	Control de calidad y cantidad
Uso de los recursos de la compañía matriz	Financiación	Mejor información entre
Economías de escala y de gama	Distancia física	oferta y demanda
Experiencia internacional	Ventajas de operar	Adaptación de la regulación
Oportunidades para fusiones y adquisiciones	donde hay compañías similares	

Fuente: elaboración propia a partir de Portugal et al. (2013)

Anexo II: Evolución de las importaciones y exportaciones de petróleo crudo de China (República Popular China y Hong Kong) 1990-2016 (valores en miles de toneladas)



Fuente: Agencia Internacional de Energía (2019)

Anexo III: Importaciones y exportaciones China-África, 2017

Importaciones por país africano desde China, 2017

País	% del total	Principales productos
Angola	29%	Petróleo Crudo
Sudáfrica	27%	Oro y Diamantes
R. Congo	5.7%	Petróleo Crudo
R.D. Congo	5.2%	Cobalto y Cobre
Gabón	3.3%	Petróleo Crudo
Ghana	3%	Petróleo Crudo
Nigeria	2.4%	Petróleo Gas y Crudo
Zambia	2.3%	Cobre
Guinea Ec.	2.1%	Petróleo Crudo
Sudán	1.9%	Petróleo Crudo

Exportaciones por país africano a China, 2017

País	% del total	Principales productos
Sudáfrica	18%	Maquinaria y Textil
Nigeria	11%	Maquinaria y Textil
Egipto	9.5%	Maquinaria, Metales y Textil
Argelia	9.2%	Maquinaria y Metales
Kenia	4.6%	Maquinaria y Transporte
Marruecos	3.7%	Maquinaria y Textil
Ghana	3.6%	Maquinaria, Metales y Textil
Etiopía	3.1%	Maquinaria y Textil
Sudán	2.8%	Maquinaria y Textil
Angola	2.6%	Maquinaria, Metales y Textil

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Observatorio de Complejidad Económica (OEC) (2018)